

PATRONES DE ENTERRAMIENTO Y CICLOS RESIDENCIALES EN CARACOL, BELICE

Diane Z. Chase

Arlen F. Chase

Universidad Central de Florida

Los entierros mayas hallados en el registro arqueológico son con frecuencia vistos como el resultado de rituales individuales enfocados hacia el individuo fallecido, particularmente relacionados con la veneración del individuo y su continuación después de la vida. Un punto de vista alterno argumenta que muchos entierros mayas deben ser vistos como dedicados a la construcción, conclusión y terminación de edificios específicos, especialmente aquellas estructuras a las que se les puede asignar una función ritual o pública. Claramente, estos diferentes puntos de vista relacionados con los entierros mayas tienen en su base interpretaciones funcionales muy diferentes. En esta ponencia proponemos una tercera posibilidad para algunos sitios y particularmente durante el periodo Clásico tardío: los entierros pudieron haber sido eventos episódicos y no predominantemente o solamente accidentales, considerando el tiempo de vida de individuos o construcciones, más bien estaban asociados íntimamente con la porción de tiempo o determinación de tiempos prometedores para el entierro.

Una dificultad hallada en la interpretación de los antiguos entierros mayas es la escasez relativa de restos humanos de individuos encontrados en el registro arqueológico en comparación con la reconstrucción total del número de individuos tanto de grupos residenciales como de sitios (e.g., D. Chase, 1990: 207; 1997: 25-26). Un fenómeno

curioso existe en la arqueología mortuoria maya. Si bien muchos sitios mayas grandes y espectaculares con asentamientos extensos y ocupación prolongada han sido mapeados y parcialmente excavados, además de proponer que grandes poblaciones existieron en alguna ocasión en esos asentamientos y a lo largo del antiguo mundo maya (Santley, 1990; Turner, 1990), el número de restos de esqueletos enterrados que han sido recobrados arqueológicamente no es impresionante del todo. De hecho, un total de 588 entierros del periodo histórico colonial, recobrados entre 1982 y 1987 en asociación con la iglesia española en Tipú, Belice –un cementerio utilizado entre 71 y 163 años y que no incluyó a toda la pequeña comunidad de Tipú (Cohen *et al.*, 1997: 79-80)– excede el número total de entierros excavados de manera intensiva en los sitios de Tikal, Guatemala (*ca.* 217 entierros hallados en 14 años de excavaciones por la Universidad de Pennsylvania; Coe y Haviland, 1982; Culbert, 1993: 29-30) y Caracol, Belice (*ca.* 255 entierros recobrados después de 18 años de excavación; véase D. Chase, 1994, 1998) –y que tuvieron una existencia de más de 1500 años. Este contraste entre los entierros hallados arqueológicamente del periodo Clásico y las proyecciones de población en el área maya es un fenómeno que requiere mayor investigación.

La magnitud de la discrepancia entre el número de entierros recobrados arqueológicamente y la población calculada (ya sea por estructura o grupo) es tan grande que indica que no tenemos algo que se acerque a una muestra representativa de entierros para algún sitio del periodo Clásico tardío (D. Chase, 1997). Aún si los métodos para establecer las cantidades poblacionales antiguas son incorrectos, el número de entierros en grupos residenciales bien excavados de sitios como Caracol y Tikal solamente llegan a alcanzar entre 5% y 10% de los individuos que en alguna ocasión pudieron haber vivido ahí (D. Chase, 1997: 25-26). El problema es aún más complejo porque los mayas del periodo Clásico tardío parecen no haber utilizado cementerios (Becker, 1992: 185). Por lo tanto, no hay una manera fácil de recobrar una muestra representativa de entierros.

Una posible interpretación de esta disparidad es que solamente los ancestros más queridos fueron enterrados en un grupo residencial. Esta interpretación ha sido hecha con frecuencia para los individuos enterrados en edificios rituales, y por lo general se relaciona con la práctica

maya de la adoración de ancestros (M. Coe 1956, 1988; McAnany, 1995). Sin embargo, hay evidencia que sugiere que esto no siempre fue el caso. Hay una variación extraordinaria en los tipos de enterramiento y en los esfuerzos empleados en su creación; una estructura puede albergar varios tipos de enterramiento, variando desde un entierro en una cámara elaborada hasta la simple inclusión de una persona en el relleno de un edificio. Hay también variabilidad substancial entre entierros en una estructura en relación con ofrendas asociadas. Además, los entierros no solamente incluyen hombres, también pueden contener mujeres, individuos subadultos e individuos que han sido interpretados como sacrificados.

Otra posibilidad de interpretación de los entierros mayas del Clásico tardío es aquella que los relaciona con la dedicación en la construcción de edificios o etapas de edificios (ver W. Coe 1990: 916, 1918; Haviland 1981); por lo que muy pocos requirieron consagrar un edificio. "Many Maya burials may have been viewed by the makers as offerings to the temples covering them, rather than that the temples served as monuments to the people interred beneath them" (Becker, 1992: 191). Si bien este pudo haber sido el caso en algunas situaciones, no puede ser la explicación para el patrón de todos o la mayoría de los entierros. Algunas construcciones no tienen entierros; otras contienen numerosos entierros. Además, la dieta y otra evidencia, por lo menos en Caracol, sugiere que hay diferencias de estatus entre los individuos enterrados, lo cual pudiera ser significativo en los patrones de entierro (A. Chase *et al.*, 2001: 111-116) y el correlacionar muchos entierros con los residentes de grupos de plazuela.

Una búsqueda en las referencias etnohistóricas proporciona poca ayuda en la explicación de la disparidad entre el número de individuos en entierros y la reconstrucción de las estimaciones de población, aunque sugiere que los entierros no están dedicados a edificios; estos datos se enfocan más bien a que los procesos del abandono de edificios pudieron estar relacionado con el entierro de individuos. Landa notó que los mayas del periodo Colonial "tuvieron un miedo grande y excesivo a la muerte", lo cual causó que realizaran muchos rituales para sus dioses (Tozzer, 1941: 129). De acuerdo a Landa, (Tozzer, 1941: 130), los mayas tuvieron la tendencia de enterrar a sus muertos adentro o en la parte posterior de sus casas, generalmente con ofrendas de comida y

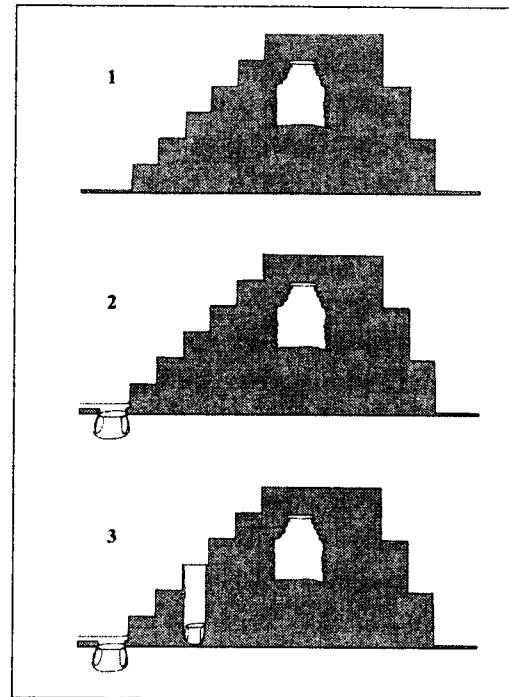


Figura 1. Ilustración esquemática de la secuencia ideal de los depósitos especiales en las estructuras rituales localizadas al este de las plazas de Caracol.

objetos preciados; a menos de que la casa estuviera ocupada por un gran número de personas, ésta era por lo general abandonada después de que se hacían los entierros; la nobleza era cremada y sus cenizas eran colocadas dentro de urnas o estatuas de cerámica sobre las cuales se edificaron templos. El sector más alto de la sociedad maya también cremó a los muertos y colocó las cenizas en estatuas de madera, aunque algunas veces prepararon el cráneo como un recordatorio y todos estos objetos se colocaron dentro de oratorios con otros ídolos. Estas referencias etnohistóricas sobre entierros de la mayoría de la población dentro o detrás de sus casas está seriamente desconectada de la limitada muestra de entierros recobrados arqueológicamente mediante la excavación de comunidades fechadas para el periodo Clásico maya de las tierras bajas.

Estudios etnográficos entre los mayas (e.g., Vogt, 1969) proporcionan información sobre creencias acerca de la muerte, paso hacia después de la vida y la necesidad de volver a visitar los cementerios (especialmente cuando se relaciona con el Día de los Muertos). Sin

embargo, estos estudios no proporcionan ningún dato directo sobre el patrón de episodio de los entierros más limitados hallados en el registro arqueológico.

Una consideración detallada de algunos de los 225 entierros de más de 456 individuos del sitio de Caracol, Belice, sugiere una interpretación extremadamente diferente. Por lo menos en parte de las tierras bajas mayas, durante por lo menos un segmento de tiempo (el periodo Clásico tardío), la mayoría de los entierros parece haber sido colocada a intervalos regulares en vez de tener una relación directa con la muerte de individuos específicos, potencialmente durante lo que fue percibido por los mayas como periodos de tiempo favorables. Estos tiempos favorables parecen haber estado separados por medio siglo. En partes subsecuentes de esta ponencia destacamos, primero, los datos básicos de Caracol; segundo, la evidencia de patrones temporales de entierros; por último, las interpretaciones que se derivan de estos patrones.

LOS ENTIERROS DE CARACOL, BELICE: DATOS BÁSICOS

Las excavaciones del Proyecto Arqueológico Caracol se iniciaron en 1985 y aún continúan. Estas investigaciones han conducido a la reconstrucción del periodo Clásico tardío de Caracol como una ciudad extremadamente extensa que abarcó un área de 177 kilómetros cuadrados y albergó a cerca de 115 000 habitantes (A. Chase y D. Chase, 1994a: 5). El sitio estaba integrado por una serie de calzadas las que directamente a los nudos administrativos de los alrededores con el epicentro (A. Chase, 1998; A. Chase y D. Chase, 2001a).

Las investigaciones arqueológicas en Caracol han recuperado 255 entierros tanto del epicentro del sitio como del núcleo; algunos entierros excavados se localizan a más de cuatro kilómetros del epicentro del sitio. Las investigaciones efectuadas dentro del asentamiento han incluido tareas de salvamento en edificios saqueados; muestreo de tumbas colapsadas; excavación deliberada de estructuras y, ocasionalmente, de grupos enteros. Datos arqueológicos existen para un total de 108 grupos residenciales de Caracol, la mayoría de los cuales se fecha para el periodo Clásico tardío. Estos grupos residenciales varían en

tamaño tanto de grupo como de estructura; algunos solamente consisten de dos o tres edificios bajos sobre una terraza agrícola; otros son acrópolis elevadas que incluyen más de una docena de estructuras. Hay una variabilidad substancial en los entierros que han sido hallados en estos grupos, aunque los grupos pequeños con frecuencia tienen tumbas y otros depósitos (D. Chase, 1998: figura 3).

Si bien Caracol puede ser mejor conocido por sus numerosas tumbas, 60% de sus entierros son de contextos que no tienen tumba y se clasifican como “simples” (colocados directamente dentro de la estructura o relleno de la plaza); “cista” (con una tumba formal excavada y rellena), o “cripta” (sepultura hecha de piedras pequeñas alineadas por lo general al aire libre). Un 46% de los entierros de Caracol contienen múltiples individuos (D. Chase y A. Chase, 1996: 63). En Caracol, estos entierros múltiples fueron depositados en un evento único y contienen a un individuo principal articulado acompañado de otros individuos envueltos y parciales. Ya se había sugerido que este patrón debió ser indicador de un proceso funeral doble, en el que los restos humanos eran tratados en un proceso de dos episodios, y en el entierro final ocurría con frecuencia durante un periodo de tiempo considerable después de la muerte del individuo (D. Chase y A. Chase, 1996: 77).

Análisis de isótopos estables han sido efectuados en una muestra de 85 individuos de varios de los entierros de Caracol. Este análisis indica que cantidades relativas de proteínas y maíz integran la dieta antigua del sitio (White y Schwarcz, 1989). Cuando la dieta y el estatus se combinan con la ubicación contextual de los entierros, llega a ser evidente que. Individuos enterrados en los templos asociados con los palacios del epicentro del sitio tuvieron las mejores dietas —aquellos individuos con alto porcentaje de proteínas y maíz (A. Chase y D. Chase, 2001b: 129-131). Estos datos pudieran también ser utilizados para ver las diferencias de estatus dentro del sitio. Individuos asociados con el final de las calzadas tuvieron dietas similares, y en algunos casos mejores, que la de aquellos individuos asociados con los palacios del centro del sitio. La población de apoyo, integrada aparentemente por quienes no producían alimentos para sí mismos, se localizó fuera del epicentro del sitio y tuvieron la peor dieta (A. Chase *et al.*, 2001). Las personas que vivieron en el corazón de los campos agrícolas de Caracol

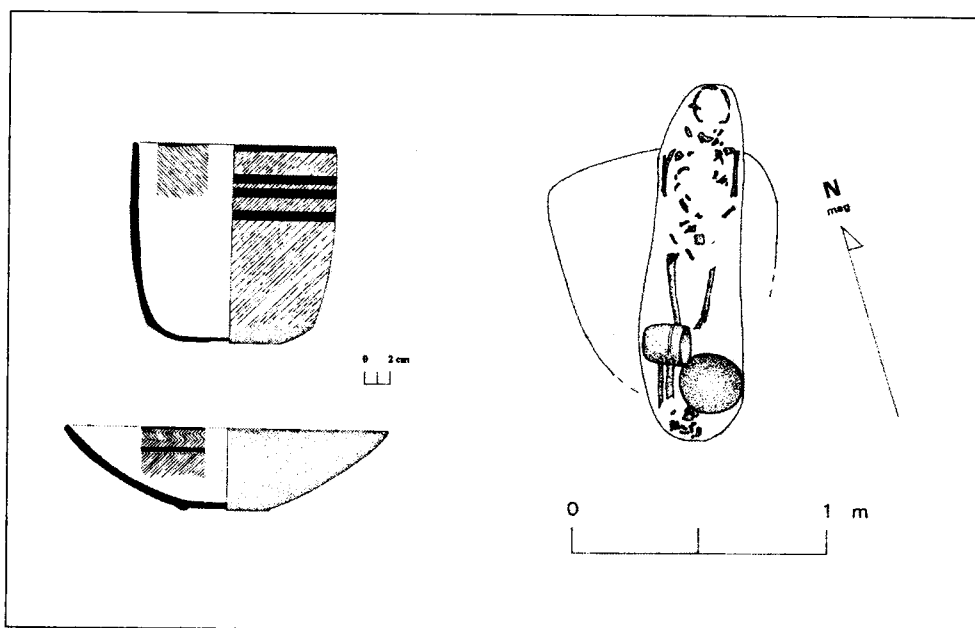


Figura 2. Depósito especial C19A-5 y sus vasijas cerámicas asociadas.

tuvieron un dieta intermedia entre los dos extremos (D. Chase et al. 1998). Estos patrones han sido empleados para sugerir que la ocupación urbana en el antiguo Caracol fue de alguna manera similar al patrón concéntrico de las relativas ciudades modernas descritas por Burgess (1923). Los análisis estables de isótopos también han ayudado en la identificación de sacrificios humanos en Caracol (A. Chase *et al.*, 2001: 113-114).

La fuerte relación entre los entierros y los edificios del este de los grupos residenciales de Caracol fue reconocida casi desde el inicio del proyecto (A. Chase y D. Chase, 1987: 54-57). La excavación de tumbas colapsadas que ocurrió en los edificios del este se combinó con excavaciones en un eje ubicado enfrente de las estructuras. Estas excavaciones en plaza invariablemente produjeron entierros y ofrendas (Jaeger, 1991). En las tumbas se encontraron entradas para el fácil acceso y algunas no presentaron objeto alguno. Por lo tanto, claros patrones rituales fueron reconocidos en los datos de Caracol (A. Chase y D. Chase, 1994b). Subsecuentes excavaciones realizadas con el paso de los años han vuelto a demostrar que los edificios del este contienen más

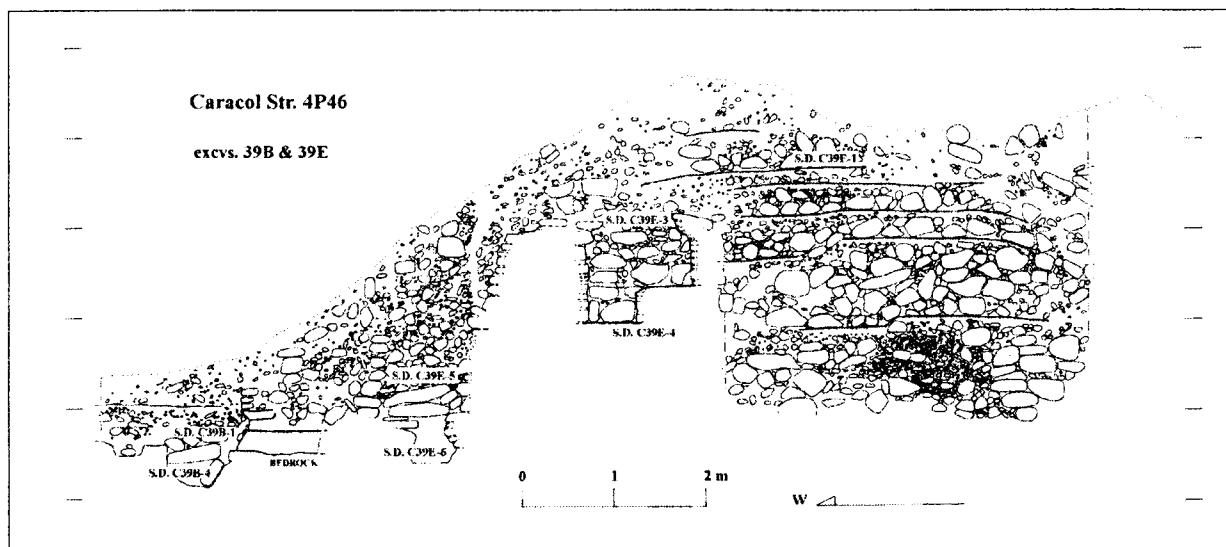


Figura 3. Sección a través de la estructura 4P46 de Caracol.

ofrendas y entierros en comparación con otras construcciones dentro de un grupo residencial. 85% de las construcciones del este excavadas propiamente contienen entierros u ofrendas y 60% presentaron tumbas (D. Chase, 1998: 17). Antes se sugirió que esta correlación fue el resultado de un foco fuerte en la veneración de ancestros como parte de la identidad del Clásico tardío en Caracol (A. Chase y D. Chase, 1994b, 1996); aquí argumentamos que los rituales identificados, quizás firmemente establecidos en la veneración de ancestros, fueron la expresión de un foco de ritual compartido.

Entre los rasgos distintivos de la muestra de enterramientos de Caracol está la presencia de un limitado número de tumbas que contienen inscripciones jeroglíficas fechadas. La asociación de estas tumbas fechadas con vasijas de cerámica ha conducido a una fina secuencia cerámica durante el periodo Clásico tardío (A. Chase, 1994). Por lo tanto, las relaciones estratigráficas entre entierros y construcciones, cuando se combinan con cerámica y otra evidencia fechable, permite una secuencia relativamente exacta de entierros tanto para el sitio como para sus grupos residenciales.

Si bien los edificios del este no fueron los únicos lugares para entierros, ellos fueron claramente el lugar prominente en Caracol

durante el periodo Clásico tardío. Los edificios del este, ubicados en los grupos residenciales, son el objetivo de esta ponencia. Aunque la mayoría de los edificios del este se asocia con entierros, hay menos individuos dentro de estos entierros de los que se esperaría que habrían vivido dentro de un grupo residencial dado. Además, una consideración del orden cronológico de los enterramientos dentro de grupos individuales proporciona una indicación substancial de patrones episódicos más allá de lo que se esperaría si los entierros fueron colocados predominantemente en asociación, ya sea con la terminación del tiempo de vida humano o con inicios o conclusión de eventos de construcción.

SECUENCIAS DE ENTIERROS EN LOS GRUPOS RESIDENCIALES DE CARACOL: EJEMPLOS

En una estructura del este de cualquier grupo residencial representativo de Caracol, con frecuencia se encuentran numerosos depósitos de entierros y ofrendas cuando se realizan excavaciones intensivas. Durante los años de inicio del Proyecto Arqueológico Caracol se estableció una correlación entre la presencia de una tumba dentro de un edificio del este y la presencia de un entierro en el escalón inicial en la base del edificio. Si bien ambos siempre se fechan para el periodo Clásico, las cerámicas asociadas demostraron una diferencia temporal substancial entre los dos entierros, y el de la tumba resultó el depósito más temprano. Las excavaciones mediante calas en las estructuras del este en los grupos residenciales de Caracol refinaron más este patrón, al revelar que los entierros que intruyeron en escalinatas fueron substancialmente más tardíos que los entierros en la base de las mismas. Otro patrón que incluyó la consistente re-entrada (o perturbación mínima) de las tumbas fue notado adicionalmente, aunque no se había entendido bien.

A partir de datos de excavación de varias de las estructuras del este de Caracol, se obtuvieron los siguientes ejemplos que sirven para establecer patrones temporales generales y permutaciones (figura 1). Los edificios han sido seleccionados ya que todos han sido, por lo menos mínimamente, excavados y todos revelaron por lo menos cinco entierros humanos que pueden ser relacionados estratigráficamente. Cabe desta-

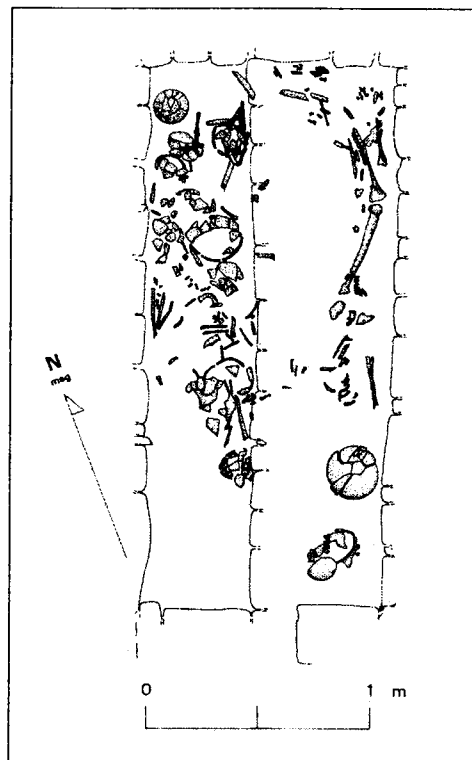


Figura 4.
Plano del depósito
especial alterado C39E-4.

car que los patrones descritos abajo parecen ser esencialmente los mismos, sin importar si el grupo residencial se encuentra en el núcleo o en el epicentro de Caracol.

Estructura L3

Esta estructura se localiza en el lado este de un grupo residencial unido con el epicentro por una calzada de 500 metros de largo, y la estructura L3 fue excavada durante la temporada de campo de 1986. Las excavaciones del edificio revelaron seis entierros y dos ofrendas en asociación con dos edificios posteriores y varias modificaciones. El entierro más temprano (S.D. C19A-2) fue el de un solo adulto masculino colocado dentro de una tumba construida en el núcleo del edificio más antiguo; cuando se encontró, el individuo estaba desarticulado. Cuatro vasijas cerámicas se recobraron en la tumba y un texto

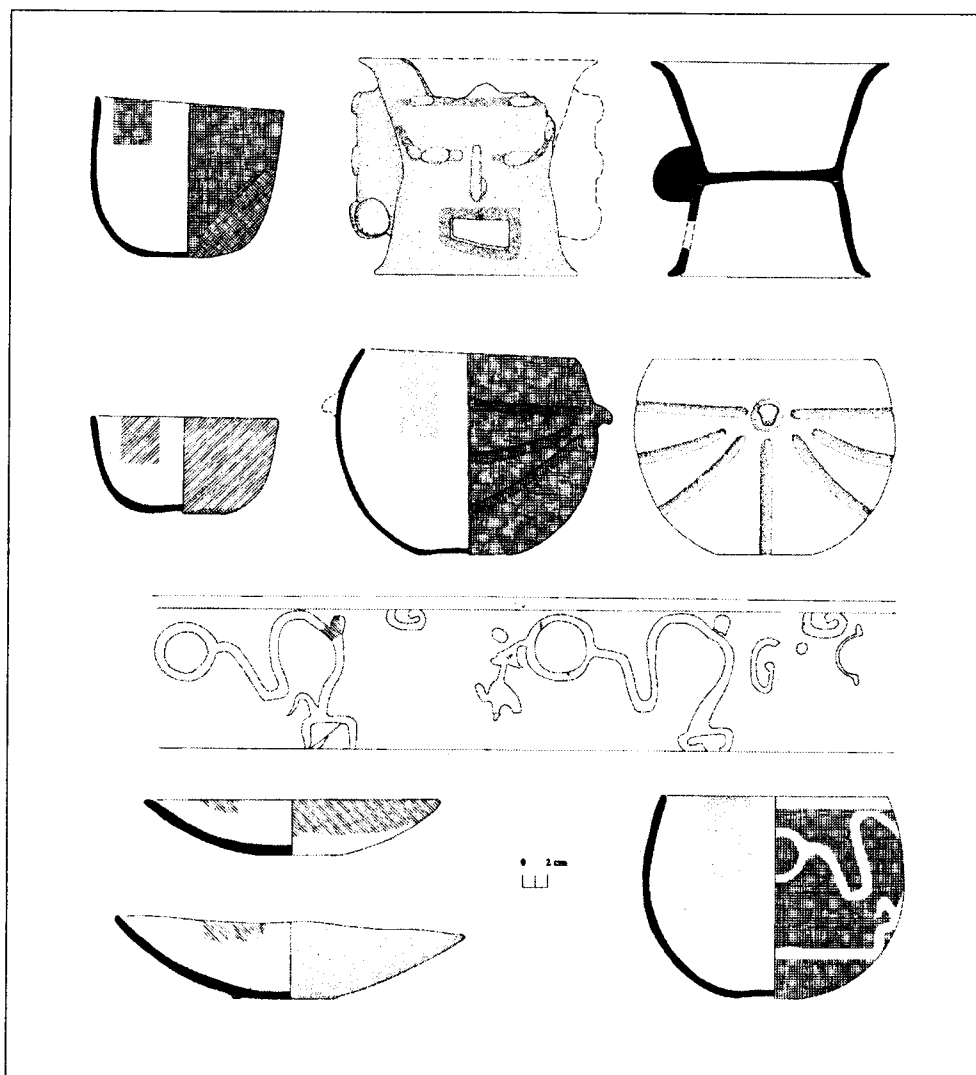


Figura 5. Vasijas asociadas con el depósito especial C39E-4.

pintado en una de las piedras de cierre de bóveda de la tumba indicaba una fecha de “recubrimiento” o “tapado” de 9.9.0.16.17 o 613 d.C. (A. Chase y D. Chase, 1987: 40-43). El texto en la piedra de cierre de bóveda de la tumba había sido puesto de nuevo durante un reingreso posterior hacia la cámara, momento en el cual los restos del individuo en la tumba pudieron haber sido “esparcidos”. El siguiente evento de

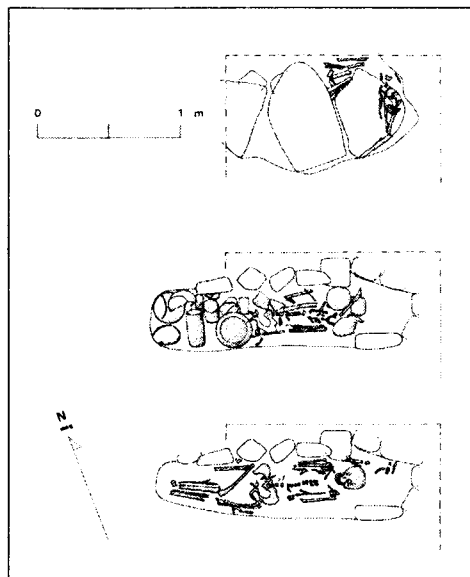


Figura 6.
Plano del depósito
especial C39B-4.

entierro involucró la colocación de un solo individuo adulto con dientes limados e incrustaciones en la base de la escalinata original (S.D. C19A-5), lo cual ocurrió aproximadamente 50 años después; tiempo que se calcula tomando en cuenta dos vasijas cerámicas que acompañaron al entierro (figura 2). Una ofrenda se colocó inmediatamente por encima de las piedras de cierre de bóveda de la tumba de este entierro. Después de dos modificaciones a la escalinata original del edificio, la parte superior de la estructura fue elevada y una nueva escalinata fue puesta hasta la plaza. Un individuo adulto, desarticulado, de entre 35 y 45 años de edad, con incrustaciones de jadeíta en sus dientes fue colocado en la base de la nueva escalinata (S.D. C19A-7). Subsecuentemente, dos entierros formales fueron colocados en la escalinata final. El primer entierro consistió en una cripta construida formalmente (S.D. C19A-3) que contenía los restos de tres individuos desarticulados (dos adultos ambos mayores de 35 años de edad, con incrustaciones en los dientes y uno de ellos con los dientes también limados, y un infante de entre siete y nueve años de edad, al momento de su muerte); dos instrumentos musicales, un vaso policromo fechado

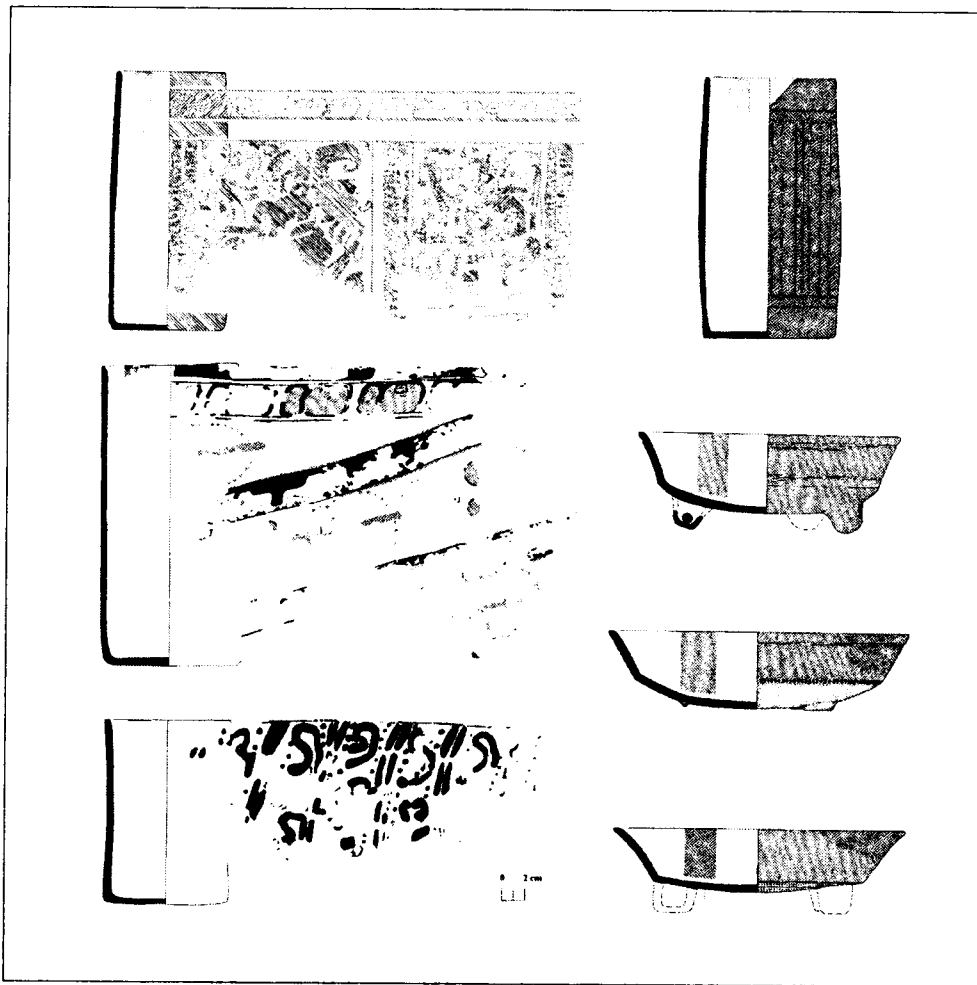


Figura 7. Vasijas asociadas con el depósito especial C39B-4.

en la mitad del siglo VIII d.C. (A. Chase y D. Chase, 1987: Figura 35). El segundo entierro consistió en los restos articulados de una sola mujer adulta con dientes limados que se encontraba dentro de una cista (S.D. C19A-4). En algún momento, un solo individuo masculino adulto mayor de 35 años fue colocado directamente en el relleno de la estructura (S.D. C19A-1). Con base en la evidencia cerámica recobrada, podemos decir que la estructura L3 continuó siendo un foco ritual hasta el fin del siglo IX d.C.

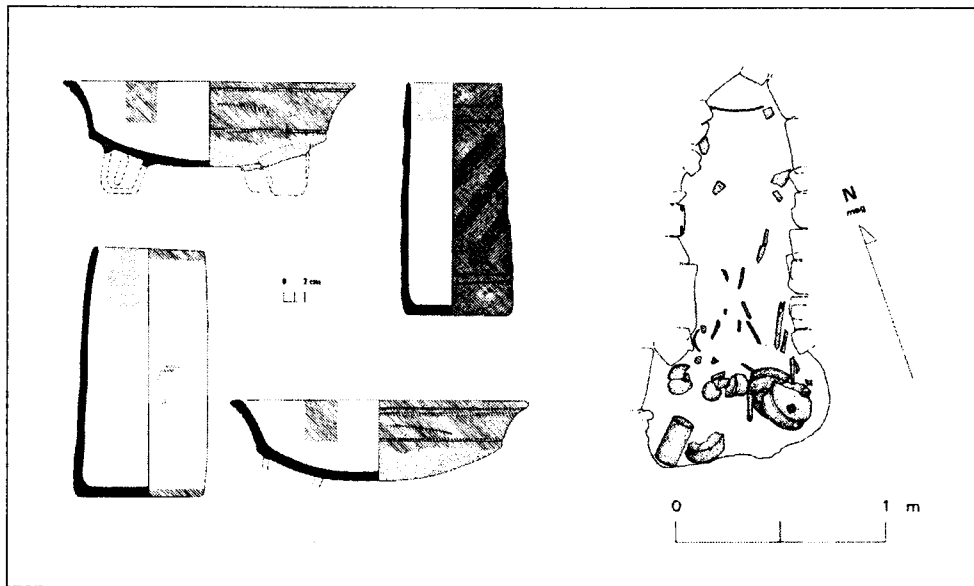


Figura 8. Plano del depósito especial C39E-6 y sus vasijas asociadas.

Estructura 4P46

A dos kilómetros al suroeste del epicentro de Caracol, la estructura 4P46 domina el límite este de su grupo residencial. En 1988 se realizó un pozo de prueba en la plaza tangente de este edificio, y en 1989 se excavó una cala a lo largo de la estructura (figura 3). Estas excavaciones produjeron ocho entierros, cuatro de los cuales involucraron a infantes (articulados y desarticulados). El entierro formal más temprano en el edificio consistió en una tumba con una banqueta colocada directamente en la parte posterior del descanso de la escalinata en la parte superior del edificio (S.D. C39E-4). Esta tumba contenía siete vasijas de cerámica y los restos de cinco individuos, de los cuales uno parece haber estado articulado; dos de los individuos de la tumba pudieron ser identificados como mujer y hombre adultos (figuras 4 y 5). En una fecha posterior, las piedras de cierre de bóveda de la tumba fueron removidas, la cámara fue rellena con tierra y piedras con una mínima alteración del contenido de la tumba que quedó abajo y el cuerpo articulado de un infante de entre cinco y seis años de edad que se

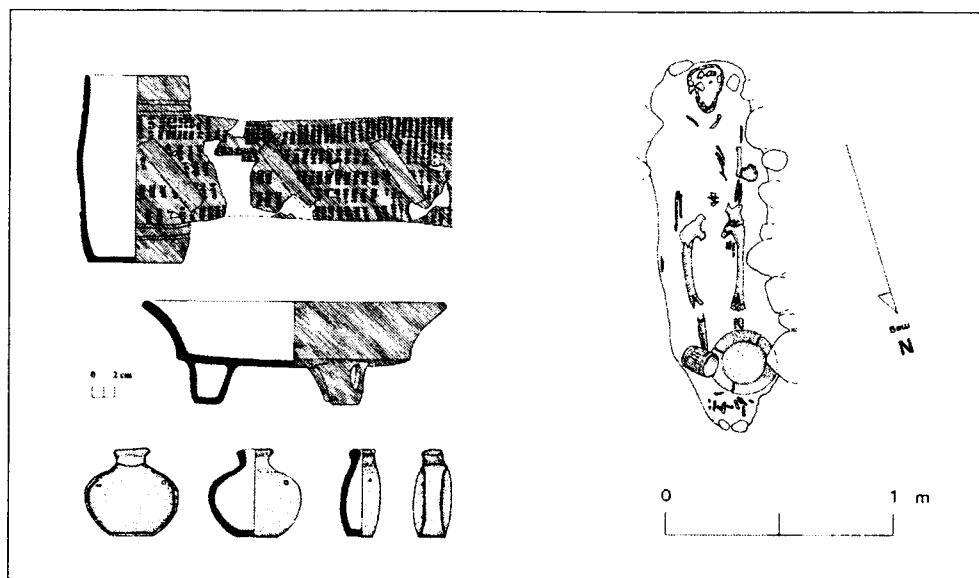


Figura 9. Plano del depósito especial C85C-3 y sus vasijas asociadas.

colocó dentro de la parte superior de este nuevo relleno (S.D. 39E-3). Otro infante desarticulado (S.D. C39E-1) se colocó en el piso hacia el oeste. Un entierro en cista fue colocado al pie de la escalinata del edificio, entre el primer uso de la tumba y su relleno (figuras 6 y 7). Los restos articulados de una mujer adulta y los restos desarticulados de otros cuatro individuos (una mujer, un hombre y dos que no pudo identificárseles el género) se colocaron en la cista (S.D. C39B-4), junto con siete vasijas completas fueron colocados en la parte superior de la cista (S.D. C39B-1). Dos de estos adultos tenían incrustaciones en los dientes. En una fecha más tardía se realizó un corte en la parte media de la escalinata y se encontraron dos individuos desarticulados (figura 8), uno de ellos con incrustaciones en los dientes, que se colocaron en la cripta con cuatro vasijas (S.D. C39E-6); una ofrenda cerámica. Los restos de otro infante fueron colocados en la parte superior de las piedras de cierre de la cripta (S.D. C39E-6). Basándonos en un incensario casi completo hallado en el descanso de la segunda escalinata podemos decir que la estructura continuó siendo utilizada hasta finales del siglo IX d.C.

Estructura P64

Trabajos sobre el asentamiento fueron realizados en la porción sureste de Caracol durante la temporada de campo de 1993. Una de las estructuras seleccionadas para investigar fue la estructura P64, un edificio ubicado al este que domina un grupo residencial grande que se ubica a aproximadamente un kilómetro y medio al sur del epicentro. Una tumba abierta con acceso se encontró en el lado este de la estructura (S.D. C85B-1). La excavación produjo los restos desarticulados de un solo individuo adulto con dos vasijas cerámicas. Una excavación mediante cala de aproximación se efectuó en la parte este del edificio y reveló seis entierros, dos de los cuales eran de infantes. Dentro del núcleo del edificio de la fase más tardía se encontró sellada una tumba pequeña que contenía los restos desarticulados de siete individuos, dos de ellos con incrustaciones en los dientes (S.D. C85C-4). Depositada hacia el este de esta tumba y dentro del relleno constructivo se hallaron los restos de una mano humana (S.D. C85C-6). Dos escalinatas diferentes estaban asociadas con el edificio de la fase tardía. Además, cada una estaba asociada con un entierro formal. El entierro más temprano estaba en una cripta simple que contenía los restos de tres individuos, un adulto masculino de más de 50 años de edad y los restos desarticulados de un infante de seis años y otro de menos de dos años de edad. Vasijas de cerámica y parte de un “ofrenda-cara” acompañaban este entierro (S.D. C85C-5). Abajo del último escalón de la estructura se hallaron los restos de una mujer adulta, que fueron enterrados con tres vasijas cerámicas (S.D. C85C-3; figura 9). Los entierros de dos infantes también fueron recuperados, uno estaba sellado por debajo del piso de la plaza al este del entierro original de la escalinata (S.D. C85C-7), en tanto que el segundo se encontró en la roca madre, entre los dos entierros de la escalinata (S.D. C8C-8).

Estructura B34

Al este de Caana yace un gran complejo con acrópolis elevada. La pirámide del este en este complejo se excavó durante 1995 y 1996, y se halló una serie de tumbas, entierros y ofrendas. La construcción más

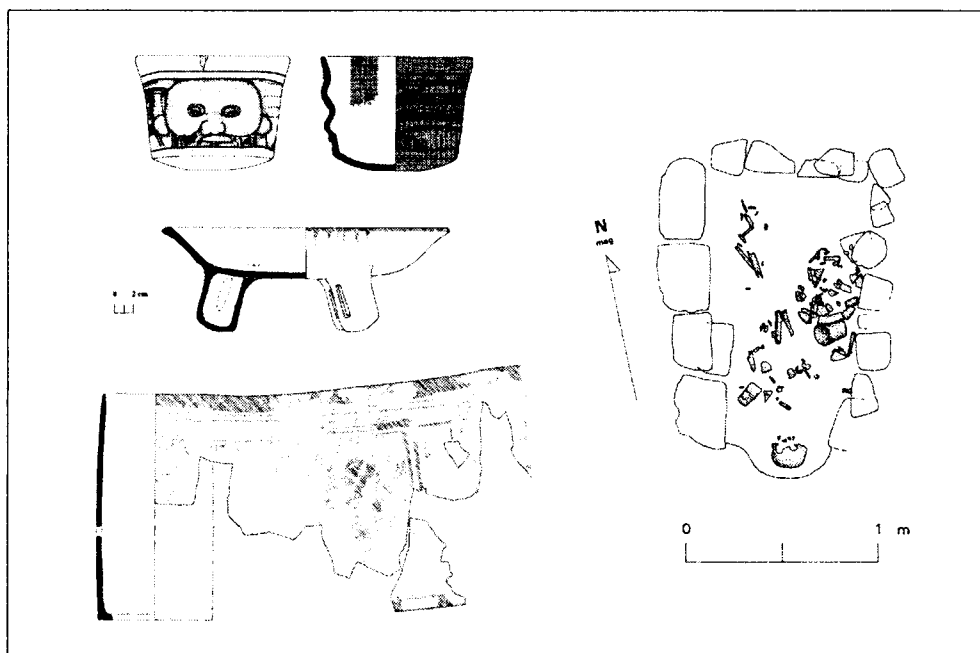


Figura 10. Plano del depósito especial C117C-4 y sus vasijas asociadas.

temprana en este complejo se fecha para el periodo Preclásico tardío. Aproximadamente en el año 150 d.C. El entierro extendido decúbiteo ventral de una mujer fue colocado en una cista junto con 32 vasijas (S.D. C117B-5). Este entierro prefecha la construcción Clásico tardío en el complejo y no puede relacionarse con construcciones intermedias. La superficie original de la plaza del Clásico tardío se encuentra dos metros por debajo del nivel actual del terreno. La escalinata que articulaba con este nivel de plaza contenía varias ofrendas. Se unía con una estructura que posteriormente fue destruida. El entierro más temprano identificado del periodo Clásico fue un adulto de 35 a 45 años de edad, que fue metido en una escalinata temprana y cuyos restos fueron sellados por la escalinata que articulaba la superficie temprana de la plaza (S.D. C117C-3). El primer depósito identificable del Clásico tardío consistió en una tumba colocada en el descanso más bajo de esta escalinata, que contenía por lo menos a un adulto con cinco vasijas, pero estos materiales fueron posteriormente alterados y la tumba fue extensamente rellenada, por lo que la relaciones exactas de los vestigios

son problemáticas (S.D. C117B-9). El siguiente entierro fue el de un individuo articulado de 15 años de edad que fue colocado con dos vasijas de cerámica dentro de una cista profunda abierta por abajo del escalón inicial de la estructura (S.D. C117B-3). La parte superior del edificio fue elevada y se construyó una nueva tumba que contenía los restos de un individuo articulado (con incrustaciones) colocado decúbito ventral con las manos detrás de la espalda (S.D. C117C-1). El siguiente evento parece ser el reingreso a la parte baja de la tumba y la colocación de cinco adultos desarticulados, (dos con incrustaciones), además de dos vasijas cerámicas (S.D. C117B-4). Después de este reingreso, la plaza hacia el frente de la estructura fue elevada y construida una escalinata en la parte posterior que sirvió para apreciar el último edificio. Una cripta también fue construida en esta escalinata posterior (S.D. C117C-4), la cual contenía los restos articulados de una mujer y tres vasijas cerámicas (figura 10). En una fecha posterior, una mujer adulta de edad avanzada, probablemente desarticulada, fue colocada en el relleno de los escalones superiores con una sola vasija (S.D. C117C-2).

Resumen de las estructuras L3, 4P46, P64 y B34

Los ejemplos arqueológicos reseñados líneas arriba demuestran secuencias de construcción que fueron modificadas por entierros de uno o más individuos espaciados ampliamente en intervalos de tiempo largos. La secuencia de entierros formales parece seguir patrones establecidos que involucra la colocación de tumbas en el núcleo de la construcción, además de la colocación de entierros en la base de la escalinata. Entierros tardíos se colocaron en relación con las extensiones de las nuevas escalinatas, dentro de los escalones o en la parte superior de las estructuras (lo cual por lo general reinicia el patrón de entierros).

Los entierros parecen estar separados por un periodo sustancial de tiempo, y no ocurren en sucesiones rápidas, aunque más de un entierro puede ubicarse en el mismo tiempo. Muchos entierros consisten en un solo individuo articulado, ya sea solo o acompañado por restos amarrados o desarticulados; pero otros entierros incluyen solamente restos desarticulados. Tanto mujeres como hombres están representados

Tabla 1

Entierros de las estructuras L3, B34, P64 y 4P46 que encajan con un ciclo de 52 años y que se asocian con la fecha de la piedra en la tapa de bóveda de la tumba de la estructura L3. Aunque las secuencias se ajustan a los requisitos estratigráficos y de fechamiento, cada una podría seguir ciclos fechados ligeramente diferentes.

<i>Secuencia</i>	<i>fecha propuesta</i>	<i>Estructura L3</i>	<i>Estructura 4P46</i>	<i>Estructura P64</i>	<i>Estructura B34</i>
8	873 d.C.	SD C19A-1	-	-	SD C117C-2
7	821 d.C.	SD C19A-4	SD C39E-1	SD C85C-3	SD C117C-4
6	769 d.C.	SD C19A-3	SD C39E-3	SD C85C-5 SD C85C-6	SD C117B-4
5	717 d.C.	SD C19A-7	SD C39E-5 SD C39E-6	SD C85B-1	SD C117C-1
4	665 d.C.	SD C19A-5	SD C39B-1	SD C85C-4	SD C117B-3
3	613 d.C.	SD C19A-2	SD C39E-4	SD C85C-7	SD C117B-9
2	561 d.C.			SD C85C-8	SD C117C-3
1	Temprano				SD C117B-5

en estas secuencias, así como también infantes que podrían o no representar sacrificios. La combinación de individuos múltiples y sexos variables hace improbable que los entierros seleccionados solamente estaban honrando a las cabezas de linaje. También parece haber regularidad en el patrón, lo que puede, de hecho, estar correspondiendo a uno o más ciclos temporales. Para una ilustración huerística, la tabla 1 muestra los ejemplos de entierros analizados arriba y se desglosan como si fueron depositados de acuerdo a un ciclo de calendario completo. Si bien todos los ejemplos pueden corresponder con un ciclo calendárico de 52 años, estratigráficamente, y en términos de asociaciones cerámicas, tal ciclo es empleado aquí solamente con fines ilustrativos.

DATOS COMPARATIVOS: TIKAL

Datos comparativos de los grupos residenciales de Tikal fechados para el Clásico tardío pudieran sugerir un modelo de deposición ritual en vez de entierros propiamente dichos, como sucede en Caracol, donde los restos de muy pocos muertos fueron recobrados aún de las áreas residenciales más extensivamente excavadas de Tikal, y aquellos que fueron recobrados también parecen estar correlacionados con las construcciones del este (Becker, 1982). Si bien no hubo una tendencia para la deposición de entierros que contuvieron múltiples individuos en Tikal, hubo eventos de entierros episódicos en el registro arqueológico. Al igual que en Caracol, esto puede observarse específicamente en los grupos residenciales de Tikal que tuvieron edificios con altares al este. Un pequeño edificio con altar (estructura 4H-4) revela lo que parecen ser varios eventos episódicos de deposición. Cada uno involucra el entierro de múltiples individuos y dura todo el periodo Clásico tardío (Becker *et al.*, 1999:38-39). Haviland (1988:125; Haviland *et al.*, 1985: 132,136-137) demuestra patrones similares en grupos residenciales sin altar y observa al menos tres diferentes ejemplos de eventos de entierros episódicos en los cuales fueron enterrados múltiples individuos de manera separada. Dos de estos casos parecen estar espacialmente dispuestos en un patron "quinquex" (Haviland *et al.*, 1985: figuras 4, 17). Al no poder explicar la presencia de tantos muertos de esencialmente momentos únicos en el tiempo (especialmente tomando en cuenta los pocos entierros que fueron realmente recobrados por grupo), Haviland (1988:125-126; Haviland *et al.*, 1985: 132) plantea que quizá una muerte rápida por enfermedad o una "muerte rápida en masa", relacionada con el sacrificio humano, explican el alto grado de mortalidad. Por lo tanto, los patrones hallados en los grupos residenciales de Tikal pueden fácilmente incluirse en el modelo de entierro ritual determinado sugerido en este trabajo. Esto estaría de acuerdo con la sugerencia de Becker (1992: 186) de nombrar los entierros humanos de Tikal como "ofrendas de tierra", al reconocer el "*conceptual continuum that appears to exist between caches and burials among the Classic Maya*".

CONCLUSIONES

Las interpretaciones ofrecidas en este trabajo son consecuencia lógica de trabajos anteriores que se han enfocado en el ritual mortuario de Caracol. Previamente proporcionamos una justificación para los entierros múltiples de individuos de Caracol y los diferentes grados de articulación de los restos de esqueletos humanos al sugerir que los mayas del Clásico de Caracol pudieron haber practicado ceremonias funerarias dobles (D. Chase y A. Chase, 1996: 77). Datos ajenos a lo maya, de otras culturas practicantes de ceremonias funerarias dobles, indican que los intervalos entre el primer funeral y el segundo pueden abarcar un periodo de tiempo considerable –algunas veces más de una década (Ubelaker, 1989: 40; Watson, 1982: 155; Hickerson, 1960). Otros han sugerido que el lapso transcurrido entre los dos episodios pudiera relacionarse con varios factores, que incluyen el tiempo necesario para que se descomponga la carne y así los huesos llegan a estar limpios (Metcalf y Huntington, 1991: 4, 120), hasta las consideraciones económicas, tales como el tiempo requerido para acumular los recursos necesarios para una ceremonia funeraria (Watson, 1982: 155). Sin embargo, es importante destacar, sobre todo para la presente discusión, que periódicamente podía también haber habido actividades episódicas relacionadas con el segundo funeral (Hickerson 1960). Los funerales podrían incluso ocurrir sin los restos físicos de la persona fallecida o solamente con una porción de los restos del individuo fallecido (Block y Parry, 1982: 35). También es potencialmente significativo el hecho de que los funerales dobles pueden realizarse sólo para individuos o como actividades colectivas. (Bloch y Parry, 1982: 3-4; Ubelaker, 1989: 40). El entierro de múltiples individuos dentro de una tumba ha sido sugerido previamente para otras culturas como una reconfirmación simbólica de la identidad de grupo (Bloch, 1981: 139; Bloch y Parry, 1982: 34; Humphreys, 1981: 6), por lo tanto, las ofrendas y entierros de las estructuras del este de Caracol, que contienen ya sea múltiples entierros o múltiples individuos en el entierro, adicionalmente sugieren un foco en la unidad del grupo social asociado.

Los entierros en Caracol consisten tanto de entierros secuenciales en la misma cámara (aunque por lo general separados por un lapso de tiempo substancial) y entierros de dos momentos con articulación

parcial en el lugar del último entierro. Los restos de individuos fallecidos pudieron haber sido guardados hasta el punto apropiado en el tiempo para el entierro, lo cual explicaría la naturaleza parcial de algunos de los restos humanos articulados y desarticulados.

Hay variación en los tipos de entierros hallados en una sola estructura del este en grupos residenciales de Caracol. La combinación de los datos dietéticos y contextuales sugieren que algunos individuos pudieron haber sido sacrificados. Aparte de individuos adentro de tumbas formalmente definidas, individuos colocados en el relleno estructural, particularmente infantes, podrían incluir víctimas sacrificadas; en tanto que individuos sacrificados que podrían estar enterrados con ofrendas consistentes en vasijas cerámicas probablemente no fueron colocados en tumbas como los ocupantes originales.

Si bien hay un claro patrón cronológico para los entierros de Caracol en los edificios del este, ya que parecen haber sido colocados a intervalos regulares de 40 a 50 años, el intervalo preciso favorable no está del todo claro. En las tumbas reales contenidas en la estructura B20 (D. Chase y A. Chase, 1998: 304-307), fechas pintadas proporcionan un intervalo de más de 40 años entre las primeras dos tumbas. La colocación de estos y otros entierros en Caracol quizás puede estar asociado con ciclos temporales favorables relacionados con las cuentas de calendario de katun de 20 años o de 52 años, aunque existen otras posibilidades. Como en otras sociedades, ciertos factores, tales como la posición social y el estatus pudieron haber “modificado” los tiempos, ciclos y patrones favorables (véase Hassig, 2001 para formas análogas en las cuales las sociedades Mesoamericanas modifican su historia).

El entierro de individuos en ciclos regulares en conjunción con periodos de katunes o aniversarios de dos katunes podría correlacionarse con el objetivo de Caracol durante el Clásico tardío de erigir marcadores de katun consistentes en estelas y altares Ahau gigantes. Alternativamente, un ciclo de 52 años sería apropiado como tiempo de renovación y podría sugerir una justificación tanto para reconstruir edificios como para colocar entierros. La práctica ritual de tales eventos episódicos sería consistente con el establecimiento observado previamente de una identidad en Caracol (A. Chase y D. Chase, 1996).

Si bien no es común en Caracol, más de un entierro pudo haber sido colocado dentro del mismo periodo favorable (quizás alargándose hasta un año). Además de la ubicación inicial de un entierro, otros eventos de entierro podrían incluir el reingreso de una tumba existente; en Caracol tales reingresos parecen haber ocurrido después de que transcurrieron aproximadamente cien años (véase D. Chase y A. Chase, 1996 y Estructura B34 arriba). Si estos reingresos están asociados con dos ciclos de rueda calendárica de 104 años, pudieron haber tenido otro significado en términos de completar 13 ciclos de Venus de ocho años cada uno. Tales reingresos rituales, medidos en tumbas tempranas, serían consistentes con otros patrones rituales derivados del registro jeroglífico relacionado con las celebraciones funerarias de 20 años (Fitzsimmons, 1998) y con la extracción de vestigios de entierros tempranos (Grube y Schele, 1993).

La secuencia de entierros asociada con los edificios del este en Caracol pudo haber tenido un significado direccional simbólico intencional. Los entierros iniciales fueron colocados con frecuencia en tumbas en el extremo este, utilizadas en una estructura (o ciclo de entierro), y los entierros subsecuentes inmediatos fueron generalmente colocados hacia el oeste, ya sea en el exterior del edificio o en la base del escalón inicial. La colocación secuencial este-oeste de entierros dentro de estas construcciones del este va a la par del ascenso y descenso del sol y es simbólicamente consistente con la concepción del renacimiento. Otras representaciones iconográficas del renacimiento se encuentran algunas veces en las ofrendas de entierros del periodo Clásico (D. Chase y A. Chase, 1986: portada).

Hay otras analogías potenciales para entierros realizados al colocar intervalos temporales en oposición al siguiente lapso de tiempo relacionado con la muerte de individuos específicos –aunque estos no están dentro del área maya. El grupo Huron practicó un Banquete de la Muerte cada 10 o 12 años. Sin embargo, y a diferencia del ejemplo de Caracol, se cree que todos los individuos fallecidos durante ese lapso de tiempo fueron enterrados (Ubelaker, 1989: 40). Cualquiera que fuese el caso, nuestra visión de los mayas del Clásico en cuanto al enterramiento de sus muertos, inmediatamente después de que habían fallecido, necesita ser reconsiderada. No solamente es insuficiente la evidencia

substantial para entierros dobles, sino también carecemos de entierros para la mayoría de la población maya del pasado, y aún no hemos excavado cementerios mayas. En su lugar, tenemos por lo general una correlación entre una pequeña muestra de muertos y rituales en edificios dentro de grupos residenciales. Los entierros de los muertos en estas estructuras no se aproximan a los modelos de cabezas de linaje ni a los modelos sobre dedicación relacionados con la construcción de edificios. Cronológicamente, los entierros también están ampliamente espaciados, por lo menos en Caracol.

En vez de ver simplemente a los edificios del este como los lugares utilizados para los entierros que honran a los muertos, quizás deberíamos ver a los muertos como una parte básica del complejo ritual general asociado con el uso de esos edificios. Por lo tanto, sugeriríamos que los ciclos y aniversarios son temas apropiados a considerar con respecto a la ubicación de los entierros mayas del Clásico, particularmente si incorporan a la muerte en un ciclo ritual que podría reforzar las ideas conjuntas de comunidad y renacimiento.

Agradecimientos

Las excavaciones en Caracol, Belice, han sido apoyadas por una amplia variedad de fuentes financieras (ver la página <http://www.caracol.org>). Las excavaciones reportadas en este trabajo fueron financiadas por donaciones privadas de la Universidad Central de Florida, becas de instituciones como la Harry Frank Guggenheim Foundation y la United States National Science Foundation (SBR-9311773), y por fondos proporcionados por el gobierno de Belice. La traducción de este trabajo del inglés al español fue realizada por Rafael Cobos.

BIBLIOGRAFÍA

- BECKER, Marshall J., "Ancient Maya Houses and Their Identification: An Evaluation of Architectural Groups at Tikal and Inferences Regarding Their Functions", en *Revista Española de Antropología Americana*, núm. 12, 1982, pp. 111-129.
- , "Burials as Caches; Caches as Burials: A New Interpretation of the Meaning of Ritual Deposits Among the Classic Lowland Maya", en Elin C. Danien y

- Robert J. Sharer (eds.), *New Theories of the Ancient Maya*, Filadelfia, The University Museum, University of Pennsylvania, 1992, pp. 185-196.
- , Christopher JONES y John MCGINN, *Excavations in Residential Areas of Tikal: Groups with Shrines*, Tikal Report 21, Filadelfia, The University of Pennsylvania Museum (University Museum Monograph, 104), 1999.
- BLOCH, Maurice, "Tombs and States", en S.C. Humphreys y H. King, *Mortality and Immortality: The Anthropology and Archaeology of Death*, Londres, Academic Press, 1981, pp. 137-147.
- y Jonathan PARRY, *Death and the Regeneration of Life*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982.
- BURGESS, Ernest W., "The Growth of the City: An Introduction to a Research Project", en R.E. Park, E.W. Burgess y R.D. McKenzie (eds.), *The City*, Chicago, University of Chicago Press, 1923 (1967), pp. 47-62.
- CHASE, Arlen F., "A Contextual Approach to the Ceramics of Caracol, Belize", en D.Z. Chase y A.F. Chase (eds.), *Mesoamerican Elites: An Archaeological Perspective*, San Francisco, Pre-Columbian Art Research Institute (Monograph 7), 1994, pp. 157-182.
- , "Planeación cívica e integración de sitio en Caracol, Belice: definiendo una economía administrada del periodo Clásico maya", *Los investigadores de la cultura maya*, vol. 6, núm. 1, Campeche, Universidad Autónoma de Campeche, 1998, pp. 26-44.
- CHASE, Arlen F. y Diane Z. CHASE, *Investigations at the Classic Maya City of Caracol, Belize: 1985-1987*, San Francisco, Pre-Columbian Art Research Institute (Monograph 3), 1987.
- , "Details in the Archaeology of Caracol, Belize: An Introduction", en D.Z. Chase y A.F. Chase (eds.), *Mesoamerican Elites: An Archaeological Perspective*, San Francisco, Pre-Columbian Art Research Institute (Monograph 7), 1994a, pp. 1-11.
- , "Maya Veneration of the Dead at Caracol, Belize", en Merle G. Robertson (ed.), *Seventh Palenque Round Table*, 1989, San Francisco, Pre-Columbian Art Research Institute, 1994b, pp. 55-62.
- , "A Mighty Maya Nation: How Caracol Built and Empire by Cultivating its 'Middle Class'", en *Archaeology*, vol. 49, núm. 5, 1996, pp. 66-72.
- , "Ancient Maya Causeways and Site Organization at Caracol, Belize", en *Ancient Mesoamerica*, núm. 12, 2001a, pp. 273-281.
- , "The Royal Court of Caracol, Belize: Its Palaces and People", en Takeshi Inomata y Stephen D. Houston (eds.), *Royal Courts of the Ancient Maya: Volume Two: Data and Case Studies*, Boulder, Westview Press, 2001b, pp. 102-137.
- CHASE, Arlen F., Diane Z. CHASE y Christine WHITE, "El paisaje urbano maya: la integración de los espacios construidos y la estructura social en Caracol, Belice", en Andres Ciudad Ruiz *et al.* (eds.), *Reconstruyendo la ciudad*

- maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Mayas (Publicación 6), 2001, pp. 95-122.
- CHASE, Diane Z., "Caches and Censerwares: Meaning from Maya Pottery", en Louana Lackey y Charles Kolb (eds.), *A Pot for All Reasons: Ceramic Ecology Revisited*, Filadelfia, Laboratory of Anthropology-Temple University, 1988, pp. 81-104.
- , "The Invisible Maya: Population History and Archaeology at Santa Rita Corozal", en T. Patrick Culbert y Don S. Rice (eds.), *Prehistoric Population History in the Maya Lowlands*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1990, pp. 199-213.
- , "Human Osteology, Pathology, and Demography as Represented in the Burials of Caracol, Belize", en Diane Z. Chase y Arlen F. Chase (eds.), *Studies in the Archaeology of Caracol, Belize*, San Francisco, Pre-Columbian Art Research Institute (Monograph 7), 1994, pp. 123-138.
- , "Southern Lowland Maya Archaeology and Human Skeletal Remains: Interpretations from Caracol (Belize), Santa Rita Corozal (Belize), and Tayasal (Guatemala)", en Stephen C. Whittington y David M. Reed (eds.), *Bones of the Maya: Studies of Ancient Skeletons*, Washington, Smithsonian Institution Press, 1997, pp. 15-27.
- , "Albergando a los muertos en Caracol, Belice", en *Los investigadores de la cultura maya*, vol. 6, núm. 1, Campeche, Universidad Autónoma de Campeche, 1998, pp. 9-25.
- y Arlen F. CHASE, *Offerings to the Gods: Maya Archaeology at Santa Rita Corozal*, Orlando, University of Central Florida, 1986.
- , "Maya Multiples: Individuals, Entries, and Tombs in Structure A34 of Caracol, Belize", en *Latin American Antiquity*, vol. 7, núm. 1, 1996, pp. 61-79.
- , "The Architectural Context of Caches, Burials, and Other Ritual Activities for the Classic Period Maya (as Reflected at Caracol, Belize)", en Stephen D. Houston (ed.), *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, Washington, Dumbarton Oaks, 1998, pp. 299-332.
- CHASE, Diane Z., Arlen F. CHASE, Christine D. WHITE y Wendy GIDDENS TEETER, "Human Skeletal Remains in Archaeological Context: Status, Diet, and Household at Caracol, Belize", documento presentado en el 14 International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences, Williamsburg, Virginia, 1998.
- COE, Michael D., "The Funerary Temple Among the Classic Maya" en *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 12, núm. 4, 1956, pp. 387-394.
- , "Ideology of the Maya Tomb", en Elizabeth P. Benson y Gillett G. Griffen (eds.), *Maya Iconography*, Princeton, Princeton University Press, 1988, pp. 222-235.

- , *Excavations in the Great Plaza, North Terrace, and North Acropolis of Tikal*, 6 vols., Tikal Report 14, Filadelfia, The Museum University Museum-University of Pennsylvania (Monograph 61), 1990.
- y William A. HAVILAND, *Introduction to the Archaeology of Tikal, Guatemala*, Tikal Report 12, Filadelfia, Museum The University Museum-University of Pennsylvania (Monograph 46), 1982.
- COHEN, Mark N., Kathleen O'CONNOR, Marie E. DANFORTH, Keith P. JACOBI y Carl ARMSTRONG, "Archaeology and Osteology of the Tipu Site" en Stephen C. Whittington y David M. Reed (eds.), *Bones of the Maya: Studies of Ancient Skeletons*, Washington, Smithsonian Institution Press, 1997, pp. 78-86.
- CULBERT, T. Patrick, *The Ceramics of Tikal: Vessels from the Burials, Caches, and Problematic Deposits*, Tikal Report 25A, Filadelfia, The University Museum-University of Pennsylvania (Museum Monograph 81), 1993.
- FITZSIMMONS, James, "Classic Maya Mortuary Anniversaries at Piedras Negras, Guatemala" en *Ancient Mesoamerica*, núm. 9, 1998, pp. 271-278.
- GRUBE, Nikolai y Linda SCHELE, *Naranjo Altar 1 and Rituals of Death and Burials*, Austin, Center of the History and Art of ancient American Culture, University of Texas (Texas Notes on Precolumbian Art, Writing, and Culture, 54), 1993.
- HASSIG, Ross, *Time, History, and Belief in Aztec and Colonial Mexico*, Austin, University of Texas Press, 2001.
- HAVILAND, William A., "Dower Houses and Minor Centers at Tikal, Guatemala: An Investigation into the Identification of Valid Units in Settlement Hierarchies", en Wendy Ashmore (ed.), *Lowland Maya Settlement Patterns*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1981, pp. 89-117.
- , "Musical Hammocks at Tikal: Problems with Reconstructing Household Composition", en Richard Wilk y Wendy Ashmore (eds.), *Household and Community in the Mesoamerican Past*, Nuevo Mexico, University of New Mexico Press, 1988, pp. 121-134.
- HAVILAND, William A., Marshall J. BECKER, Ann CHOWNING, Kieth A. DIXON y Karl HEIDER, *Excavations in Small Residential Groups of Tikal: Groups 4F-1 and 4F-2*, Tikal Report 19, Filadelfia, The University Museum-University of Pennsylvania (University Museum Monograph 58), 1985.
- HICKERSON, Harold, "The Feast of the Dead Among the Seventeenth Century Algonkians of the Upper Great Lakes", en *American Anthropologist*, núm. 62, 1960, pp. 81-107.
- HUMPHREYS, S.C., "Introduction: Comparative Perspectives on Death", en S.C. Humphreys y H. King (eds.), *Mortality and Immortality: The Anthropology and Archaeology of Death*, Nueva York, Academic Press, 1981, pp. 1-13.
- JAEGER, Susan E., "Settlement Patterhn Research at Caracol, Belize: The Social Organization in a Classic Period Maya Site", tesis de doctorado, Dallas, Southern Methodist University, 1991.

- MCANANY, Patricia A., *Living with the Ancestors*, Austin, University of Texas Press, 1995.
- METCALF, P. y R. HUNTINGTON, *Celebrations of Death: the Anthropology of Mortuary Ritual*, Nueva York, Cambridge University Press, 1991.
- SANTLEY, Robert S., "Population Reconstruction of the Central Maya Lowlands: 1000 B.C. to A.D. 1500", en T. Patrick Culbert y Don S. Rice (eds.), *Prehistoric Population History in the Maya Lowlands*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1990, pp. 301-324.
- TOZZER, Alfred M. (ed. y trad.), *Landa's Relacion de las Cosas de Yucatan*, Cambridge, Harvard University (Papers of the Peabody Museum of Harvard, 18), 1941.
- TURNER II, Billy L., "Demographic Archaeology in the Maya Lowlands", en T. Patrick Culbert y Don S. Rice (eds.), *Prehistoric Population History in the Maya Lowlands*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1990, pp. 325-343.
- UBELAKER, D.H., *Human Skeletal Remains: Excavation, Analysis, Interpretation*, 2a. ed., Washington, Taraxacum, 1989.
- VOGT, Evon Z. (ed.), *Handbook of Middle American Indians: Ethnology*, vols. 7 y 8, Austin, University of Texas Press, 1969.
- WATSON, James L., "Of Flesh and Bones: The Management of Death Pollution in Cantonese Society", en M. Bloch y J. Parry, *Death and the Regeneration of Life*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982, pp. 155-186.
- WHITE, Christine y Henry SCHWARCZ, "Ancient Maya Diet: as Inferred from Isotopic and Elemental analysis of Human Bone", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 16, 1989, pp. 451-474.